



## Cumbre OTAN

Entre la demostración y la falta de contenidos

Por Camila Abbondanzieri

Si bien el motivo formal de la celebración de la Cumbre de la OTAN el pasado 25 de Mayo en Bruselas fue la inauguración de su nueva y ostentosa sede, en realidad, lo que se estaba tratando de hacer era calibrar la actitud e intenciones del nuevo Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, quién durante su campaña electoral había tildado a esta organización nada más ni nada menos que de "obsoleta" generando una gran preocupación entre sus aliados.

Efectivamente, para muchos Jefes de Estado y de Gobierno occidentales miembros de la OTAN, esta reunión representó el primer contacto directo con Donald Trump. Entre altas expectativas y una profunda incertidumbre, Europa arribó a esta cumbre sumida en uno de los períodos más complejos en términos de amenazas y desafíos a su seguridad y defensa desde la Segunda Guerra Mundial.

La agenda oficial establecida por la Alianza Atlántica fue ideada exclusivamente para que no se generen rispideces con Trump, habida cuenta de que de poco sirve mantener a esta organización sin la implicación directa del liderazgo y del sostén económico estadounidense. Mientras que la cumbre celebrada

en Varsovia en 2016, con la presencia de Obama y el tratamiento de temáticas como la amenaza rusa, iraní, norcoreana, del Estado Islámico y refugiados, fue considerada como la más importante desde el final de la Guerra Fría, la de este año ha estado desarrollada a la medida de Donald Trump, es decir, sin menciones sobre Rusia y concentrada en temas de interés para la administración norteamericana.

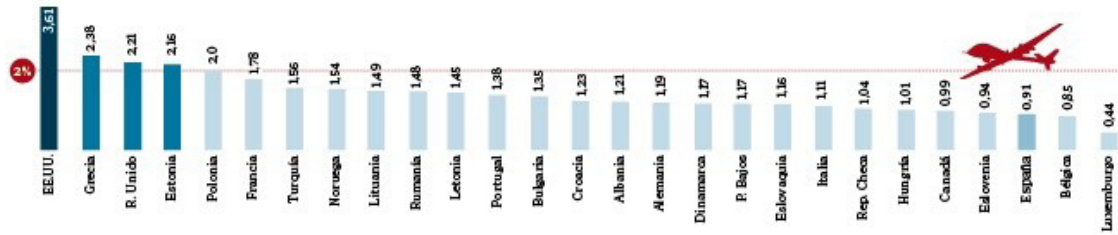
Con respecto a su contenido, se trató de una Cumbre en la que había muy poco para ganar pero demasiado para perder. La reunión estuvo centrada

*"La reunión estuvo centrada fundamentalmente en dos demandas estadounidenses: por una parte, en el pedido para que la OTAN se involucre en la coalición internacional contra el Estado Islámico y, por otra, en la cuestión presupuestaria que implica elevar el gasto en defensa a un 2% de los PBI nacionales."*

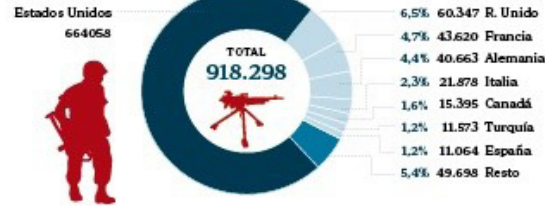
fundamentalmente en dos demandas estadounidenses: por una parte, en el pedido para que la OTAN se involucre en la coalición internacional contra el Estado Islámico y, por otra, en la cuestión presupuestaria que implica elevar el gasto en defensa a un 2% de los PBI nacionales.

Como afirmó tras la Cumbre el Secretario General de la Alianza, el noruego Jens Stoltenberg, la OTAN efectivamente integrará la coalición internacional contra el Daesh creada y liderada por Estados Unidos que desde 2014 lucha contra el yihadismo en Siria e Irak. Se trata, sin embargo, de una declaración más simbólica que práctica, teniendo en cuenta que todos los miembros de la OTAN ya formaban parte de esa coalición por separado. Es

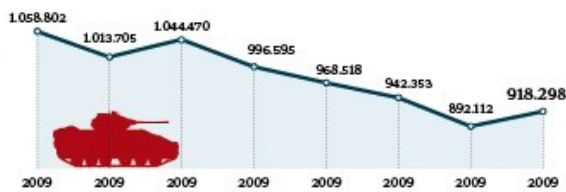
**Inversión en defensa**  
Presupuesto en % del PIB



**Gasto por países en 2016**  
En millones de dólares



**Evolución del gasto total**  
En millones de dólares



**Gasto per cápita en defensa**  
En dólares por habitante (al año)

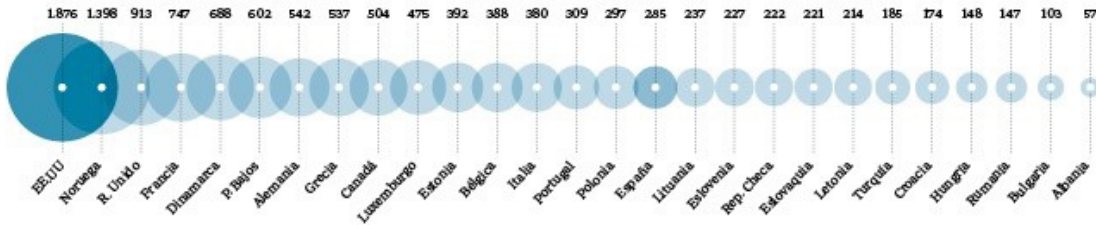


Tabla con gastos en Defensa, según datos estimativos de 2016 de la OTAN. Fuente Diario ABC

simplemente un mensaje político de la Alianza para demostrar que sí está realmente comprometida en la lucha contra el terrorismo internacional pero con severas limitaciones en el plano operativo. De hecho, a diferencia de lo acontecido en Libia, la Alianza no participará en operaciones de combate. Solamente se ampliarán las horas de vuelo de uno de los aviones de vigilancia y alerta de la organización, los AWAC, que ya son utilizados en el terreno para mejorar la gestión del espacio aéreo en las zonas más comprometidas.

En otro orden de cuestiones, la temática presupuestaria fue abordada con tintes populistas por parte de Trump quién afirmó que las diferencias en los gastos en materia de defensa de los aliados es "injusto para los contribuyentes estadounidenses". El compromiso por aumentar la tasa a un 2% del PBI de los Estados miembro representa una continuidad con la administración Obama que se sostiene desde la reunión de Cardiff de 2014 y en la actualidad solamente es alcanzado por Reino Unido, Polonia, Grecia y Estonia. Algunos países como España, Bélgica e Italia apenas destinaban el 1%.



La visita de Trump a la cumbre de la OTAN evidenció la fractura con Europa/Reuters

Sin lugar a dudas, la relación entre Estados Unidos y los países de la Unión Europea está atravesando un período de tensión y esto ha sido reflejado en las discusiones sobre la cuestión presupuestaria.

De todas maneras, a pesar del desacuerdo de países como Alemania y Francia, tras la Cumbre, los aliados se comprometieron a cumplir con la tasa establecida para el año 2024 de manera gradual y progresiva. Se trata, indudablemente, de un gesto para complacer las demandas de Trump quién previo a la reunión había incluso puesto en duda la cláusula de defensa mutua que rige en el Tratado de no elevarse el presupuesto en defensa.

En definitiva, a pesar del intento de organizar una cumbre amena, sin grandes discusiones en temáticas que pudieran generar mayor tirantez con la nueva administración estadounidense, las divergencias no tardaron en hacerse notar. El gran desafío de cara al futuro para los líderes europeos parece ser poder encontrar puntos de acuerdo con Trump en un contexto preocupantemente amenazador para la defensa del Viejo Continente que se convirtió en un escenario de recurrentes episodios de terrorismo.